

## Cuerpos Visuales

**Karina PERDOMO**

Estudiante de Maestría, Universidad de Granada

[perdomokarina@correo.ugr.es](mailto:perdomokarina@correo.ugr.es)

**Marcela BLANCO**

Estudiante de Doctorado, Universidad del País Vasco

[mblanco049@ikasle.ehu.es](mailto:mblanco049@ikasle.ehu.es)

**Resumen:** A lo largo de la historia occidental el cuerpo ha sido tratado y concebido a través de diferentes matices tanto ideológicos como religiosos, con argumentos políticos, morales y científicos. El arte, especialmente, ha explorado la representación de éste desde la prehistoria hasta la actualidad evidenciando una necesidad en la creación de imágenes que lo signifiquen. Este abordaje lo han realizado los medios de comunicación, a través de la publicidad por ejemplo, así como también el cine. En los diferentes tratamientos se han utilizado elementos tales como la concepción de belleza, poder, identidad, culto, vida y muerte, etcétera. La presente propuesta consiste en una disertación acerca del cuerpo y el tratamiento de las imágenes representativas que integran la cultura visual e ideológica contemporánea teniendo como eje constructor la película “*Las hijas del fuego*” (2018), de Albertina Carri, que nos adentra a un universo de cuerpos diversos e imperfectos que no reflejan la hegemonía histórica-sexual de lo corporal, permitiendo así un debate acerca del tratamiento actual del cuerpo, la norma, la destrucción y la autoconstrucción del mismo y su representación.

**Palabras clave:** cuerpos; cine; imagen; diversidad; visualidad

**Abstract:** Throughout Western history, the body has been treated and conceived through different nuances, both ideological and religious, with political, moral and scientific arguments. Art, especially, has explored its representation from prehistory to the present day evidencing a need in the creation of images that mean it. This approach has been made by the media, through advertising for example, as well as the cinema. In the different treatments, elements such as the conception of beauty, power, identity, cult, life and death, etc. have been used. The present proposal consists of a dissertation about the body and the treatment of the representative images that make up the contemporary visual and ideological culture, having as a constructive axis the film “*Las hijas del fuego*” (2018), by Albertina Carri, which introduces us to a universe of diverse and imperfect bodies that do not reflect the historical-sexual hegemony of the corporeal, thus allowing a debate about the current treatment of the body, the norm, the destruction and self-construction of the body and its representation.

**Keywords:** bodies; movie; image; diversity; visuality

## Introducción

Desde hace un tiempo el tratamiento de la imagen del cuerpo se ha extralimitado en el sentido de ir más allá y proponer una concepción que instituye al cuerpo como una instancia oportuna para desaprender la norma, es decir, una instancia para destruir el cuerpo normado. Al parecer el cuerpo sería, potencialmente, una tabula rasa, o sea, una

hoja en blanco que permite nuestra propia auto-construcción. Esta construcción propia se nos presentaría como una metamorfosis en un compuesto químico con vestigios biológicos. Aquí bien podríamos evocar el concepto de Cuerpo sin Órganos de Deleuze y Guattari.

Este pensamiento propone una práctica para prescindir de los cuerpos, sería el camino a la eliminación de toda individualidad y significancia.

## **Imagen y cuerpo femenino Abordaje desde la Cultura Visual**

En esta contemporaneidad se ha vuelto habitual, dentro de una justa legitimidad, el hecho de elevar al campo de la controversia, la discusión, la polémica, el debate que imponen cuestionamientos e interrogan lo establecido hasta generar la adopción de nuevos enfoques respecto a diversos temas trascendentales; poniendo en duda y en tela de juicio todo aquello que parecía ser aceptado. Es así, que cuestiones como la perspectiva de género, la orientación sexual, las maneras de amar y de relaciones afectivas y/o sexo-afectivas; el uso y las decisiones sobre el cuerpo, entre otros, son tópicos usuales que proponen nuevas retóricas acerca de clásicas concepciones que ha tenido el ser humano respecto temas que significan su existencia.

Es habitual presenciar discursos que se vinculan al tratamiento y al nuevo significado del cuerpo, constituyéndose nuevas construcciones de este que intentan generar nuevas narrativas que sean capaces de derribar aquellas narrativas ya creadas que fácilmente se transformaron en estereotipos sociales; corriendo el riesgo, tal vez y a su vez, de caer fácilmente en constituirse éstas en nuevos estereotipos sociales.

Este abordaje trata de una disertación acerca del cuerpo y el tratamiento de las imágenes representativas que integran la cultura visual e ideológica contemporánea teniendo como eje constructor el film *Las hijas del fuego* (2018), de Albertina Carri, que nos adentra a un universo de cuerpos diversos e imperfectos los que no reflejan la hegemonía histórica-sexual de lo corporal, permitiendo así un debate acerca del tratamiento actual del cuerpo, la norma, la destrucción y la autoconstrucción del mismo y su representación.

« *El problema nunca es la representación de los cuerpos; el problema es cómo esos cuerpos se vuelven territorio, paisaje frente a la cámara* », esta frase la expresa una de las protagonistas al comenzar la película, planteando un escenario metafórico, donde ese paisaje representado por los cuerpos femeninos se convierte en una superficie a explorar, a observar, a ver cada movimiento con una mirada diferente, y planteando una serie de interrogantes, como por ejemplo: realmente se ha dejado de lado el prototipo del cine porno filmado por hombres?; se persigue la ontología del cuerpo como contenedora del alma- teoría planteada por Sócrates-; estos cuerpos que no “encajan” son la evidencia de los paradigmas tangibles de la existencia?

Un posible abordaje es hacerlo desde la potencialidad de que esas nuevas construcciones o desconstrucciones se vuelvan objeto de cuestionamiento respecto a si realmente esas nuevas concepciones y tratamiento del cuerpo femenino tienen como eje o punto de partida los intereses propios y reales de las mujeres en sus diversas maneras de sentir y de expresión, sin cometer el mismo pecado que denuncian, es decir, sin caer en la facilidad de los paradigmas que circulan y se instalan sin permitir su discusión y cuestionamiento.

Es menester elaborar una reflexión a propósito de la necesidad del instalado cuestionamiento, de las construcciones existentes y de los mecanismos que han sido adoptados para que se generen otras narrativas desde la deconstrucción y/o desobstrucción de lo que ha sido impuesto otrora e incómoda en una nueva ideología de género provocada y producida por las propias mujeres.

Según Vicci (2016: 179) refiriéndose a cuerpos adolescentes pero que se puede hacer una analogía con el cuerpo femenino:

*De forma particular, los sujetos adolescentes, son conformados desde una infinidad de discursos que, de acuerdo a su origen e interés específico, perfilan y consolidan miradas punitivas e instituyentes acerca de los modos de comportamiento y adecuación al debe ser de los jóvenes.*

*Miradas que subrayan determinados ideales de belleza, juventud o bienestar por encima de otros, o directamente dictaminan cuáles deben ser los comportamientos de los sujetos. Miradas que son construidas a partir de imágenes concretas, que ocupan e integran nuestras visualidades cotidianas.*

La reflexión pretendida se origina por medio de dispositivos analíticos que parten y tienen como eje la cultura visual contemporánea exigiendo el despliegue de su potencial para la producción de sentido desde una actitud crítica.

## **El cuerpo contemporáneo. Diverso. Imperfecto Hacia un concepto e imágenes de-construidas**

¿Qué es el cuerpo humano? Es una estructura física pluricelular que a su vez contiene órganos. ¿Todo ese conjunto conforma lo que llamamos cuerpo? O quizás es “*la forma del alma*” (Nancy, 2007:14), es decir, el cuerpo es la organización que contendrá a las almas según Aristóteles (Nancy, *ibid.*). También se puede concebir como el “*templo del Espíritu Santo*” así como lo plantea la Biblia, siendo un regalo que representa el camino de Dios.

En la contemporaneidad todas estas concepciones sobre el cuerpo se encuentran en constante enfrentamiento, planteando de alguna manera que el « *cuerpo es también una prisión para el alma (...) Necesita digerir, dormir, excretar, sudar, ensuciarse, lastimarse, caer enfermo.* » (Nancy, 2007:15).

Según Nancy, (2007:15): « *El cuerpo puede volverse hablante, pensante, soñante, imaginante. Todo el tiempo siente algo. Siente todo lo que es corporal. Siente las pieles y las piedras, los metales, las hierbas, las aguas y las llamas. No para de sentir.* » De eso, precisamente, trata la propuesta de la directora Albertina Carri en su último filme “Las hijas de fuego”, que nada tiene que ver con el libro homónimo de Gérard de Nerval. Una de sus protagonistas revela el significado del título, proporcionando el argumento que se desarrollará; adentrándonos a un universo de cuerpos diversos e imperfectos que no reflejan la hegemonía histórica-sexual de lo corporal, permitiendo así un debate acerca del tratamiento actual del cuerpo, la norma, la destrucción y la auto-construcción de este y su representación.

Las concepciones religiosas, las costumbres y tradiciones familiares como sostiene Vicci (2016:179) « *los discursos políticos, las campañas publicitarias [...], las instituciones educativas [...], las instituciones deportivas, las multinacionales, etc. plantean de manera taxativa las nociones o conceptos acerca de los jóvenes y sus*

*necesidades, inquietudes y conflictos.* »; así como se reflexiona sobre los jóvenes se puede extender esa misma deliberación respecto a las mujeres, su papel, roles y su cuerpo en la sociedad capitalista y patriarcal.

El nuevo abordaje que el feminismo realiza respecto al cuerpo y la introducción del debate en campos que abarcan marcos que atraviesan temas políticos, jurídicos, de relacionamiento familiar e institucional hasta el tratamiento visual que hace la cultura en sentido amplio.

Siguiendo con Vicci (2016: 180) y adaptando su análisis de los cuerpos adolescentes al de las mujeres, este propone:

*[...] analizar las formas a través de las cuales son construidas las imágenes en torno a los cuerpos [...] relacionados con las artes y medios visuales. Es necesario reflexionar respecto al impacto de los discursos que circulan habitualmente con relación a la corporeidad y al mismo tiempo, de qué manera influyen en la conformación de las identidades [...].*

García Canclini (2004) -también citado por Vicci (2004: 161) sostiene acerca de los procesos de construcción identitaria en la época actual:

*Las identidades de los sujetos se forman ahora en procesos interétnicos e internacionales, entre flujos producidos por las tecnologías y las corporaciones multinacionales; intercambios financieros globalizados, repertorios de imágenes e información creados para ser distribuidos a todo el planeta por las industrias culturales.*

Con referencia al mundo contemporáneo de la imagen, su posicionamiento y sus soportes tecnológicos de circulación y difusión podemos afirmar que en las últimas décadas la cultura digital ha tenido un crecimiento que ha impactado y ha impuesto un nuevo paradigma en nuestra vida cotidiana. Fenómenos tales como la democratización de la web, su uso como hábito natural, la saturación de imágenes, las multimedia, la realidad virtual y simulada, etcétera, se presentan como elementos influyentes en nuestra comunicación, en nuestro pensamiento y en nuestra identidad.

La era digital ha cambiado nuestra manera de ser, aprender, enseñar y de estar en el mundo. Las redes sociales han implantado la necesidad de establecer una especie de relato de nuestra vida privada y nuestra imagen. Publicamos en dónde estamos, qué comemos, cómo vestimos, etcétera. Todo es apto para su publicación en Facebook, twitter o Instagram y siempre tenemos a disposición los filtros que nos ayudan a embellecer nuestra imagen y alterar la realidad.

La imagen está presente, es omnipresente y es sublime. Experimentamos día a día, momento a momento, acontecimientos visuales soportados por medios tecnológicos que cada vez más se familiarizan con nosotros al punto tal de crearnos la necesidad constante de estar conectados, de comunicarnos y de presentarnos a través de las imágenes tal vez descuidando o soslayando nuestra naturaleza introspectiva que propicia nuestras auténticas emociones y nuestra genuina identidad. Mirzoeff (2003: 19) entiende a la tecnología visual como: « *cualquier forma de aparato diseñado tanto para ser mirado como para ampliar la visión natural.* ».

Vicci (2016: 181), citando a Hernández (2005: 10) afirma que:

*Los estudios sobre Cultura Visual constituyen una posibilidad para proponer un enfoque conceptual y marco metodológico para estos temas, ya que al poner el énfasis*

*en el “papel de las representaciones visuales y /.../ las posiciones visualizadoras de los sujetos” introduce elementos importantes para dimensionar estas problemáticas. La Cultura Visual como perspectiva de análisis orienta la búsqueda de estrategias y dispositivos pedagógicos para que “las representaciones visuales puedan ser revisadas y reequilibradas las posicionalidades subjetivas tradicionalmente subordinadas”.*

Es interesante cuestionarse la manera en que nos posicionamos frente a estos cambios de paradigmas en el momento justo en el que se producen. Somos testigos y protagonistas directos de estas nuevas formas de concebir, de incorporar y de resignificar el cuerpo a esta cultura visual imperante. Se vuelven importantes los discursos elaborados, impulsados y afianzados respecto al cuerpo e identificar aquellos procesos que normalizan comportamientos y discursos destinados a consolidar una nueva concepción sin que corran el riesgo de pretender, implícita e inconscientemente, en nuevos prejuicios y estereotipos que eventualmente se legitiman con el paso del tiempo.

En muchas ocasiones no son los propios protagonistas los que eligen y deciden los cambios sociales. Haciendo un paralelismo con lo sostenido por Miranda referente a relaciones pedagógicas de estudiantes y educadores pero que es extensible a cualesquiera de los actores sociales:

*[...] su cotidianeidad está poblada de imágenes que traducen consecuencias pedagógicas en todas sus dimensiones: transmiten contenidos, producen significados, generan identidades, promueven adhesiones y establecen formas de relaciones interpersonales y de ubicación del sujeto individual [...]. (Miranda, 2014: 150).*

*Los aprendizajes habitan la memoria y los cuerpos, se construyen, transforman y circulan corporizadamente, a la vez que se reafirman y confrontan en los vínculos. Por eso nos referimos a cuerpos o corporeidad adolescente, - no al cuerpo adolescente- en el entendido de que no existe una manera única de representación e identidad corporal, sino una elaboración personal-relacional, inconclusa y dinámica. (Vicci, 2016: 188)*

Las representaciones contemporáneas que hacen los medios de comunicación, el arquetipo de representatividad corporal lo constituye un cuerpo donde la temporalidad no transcurre, se mantiene joven, donde no hay cabida para las enfermedades. De esta manera, se nos presentan cuerpos sanos y narcisistas.

No se visualiza la fragilidad del cuerpo como si lo han hecho artistas como Cindy Sherman o Nan Goldin o tantos otros, que retrataron la realidad de los cuerpos afectados por el comienzo del VIH, exponiendo una materialidad corporal que se desfragmenta, que se extingue, que se destruye. Tampoco se muestran los cuerpos como los que pintaba Botero o Rubens, siendo ésta una realidad que no encaja dentro de ese prototipo creado por los diferentes medios de comunicación.

La obra de Carri viene a reflejar otra realidad, llega para colocarse en una posición política y estética. En un mundo donde los cuerpos se modifican, y se transforman en híbridos persiguiendo las imágenes de los cuerpos en la sociedad del espectáculo (Fig. 1).

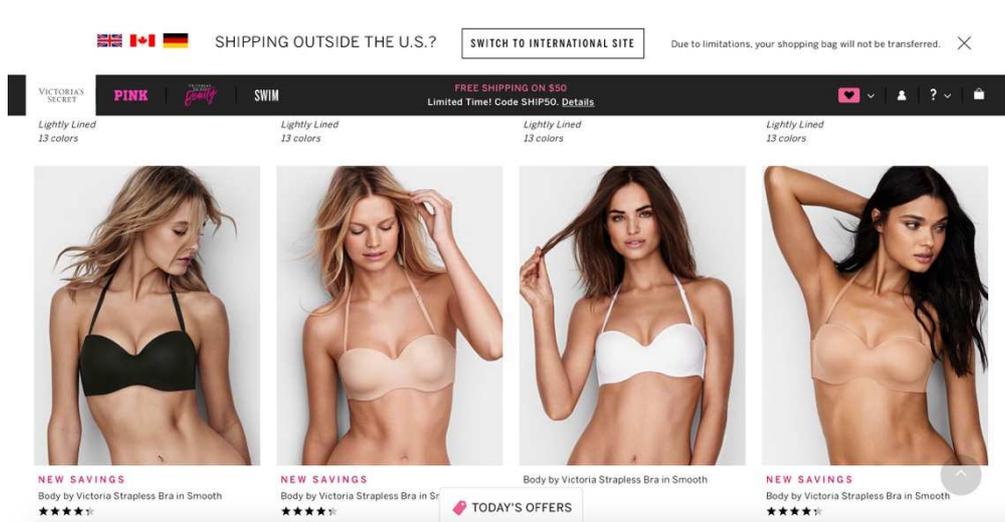


Fig. 1: captura de pantalla de Victoria's Secret<sup>1</sup>

En esta sociedad posmoderna se realiza el culto al cuerpo y la búsqueda de la eterna juventud son más frecuentes y evidentes arribando a una estetificación extrema, siendo los medios de comunicación, los soportes tecnológicos de la imagen, los que fabrican el nuevo poder, y son los que transmiten la idea de realidad.

Las imágenes dominan, contienen en si mismas mensajes y valores complejos potencialmente capaces de conformar la conciencia del ser humano, generar diversos tipos de relaciones sociales y ser un medio para legitimar el poder. Son capaces de redefinirnos para crear nuevos estereotipos y/o marcar nuevos roles, instruyéndonos sobre otras formas de comportamientos, deseos, vivencias, valores, etc. Todo se vuelve impactante, espectacular, novedoso, ecléctico, ambiguo, revolucionario, inmediato y confuso.

Foucault (1992: 38) respecto al poder sostiene:

*[...] se trata de preguntarse cómo funcionan las cosas en el nivel de aquellos procesos continuos e ininterrumpidos que sujetan los cuerpos, dirigen los gestos, rigen los comportamientos. En otras palabras, más que preguntarse cómo el soberano aparece en el vértice, era necesario indagar cómo se han constituido los sujetos realmente, materialmente, a partir de la multiplicidad de los cuerpos, de las fuerzas, de las energías, de las materias, de los deseos, de los pensamientos. Captar la instancia material de la sujeción en cuanto constitución de los sujetos*

Desde la ideología de género con Judith Butler (2001: 172) encontramos que la estilización del cuerpo provoca el efecto del género y este:

*[...] debe entenderse como la manera mundana en que los diversos tipos de gestos, movimientos y estilos corporales constituyen la ilusión de un yo con género constante. Esta formulación aparta la concepción de género de un modelo sustancial de identidad y la coloca en un terreno que requiere una concepción del género como temporalidad social constituida. Es significativo que si el género se instituye mediante actos que son internamente discontinuos, entonces la apariencia de sustancia es precisamente eso, una identidad construida, una realización performativa en la que el*

<sup>1</sup> <https://www.victoriasecret.com/vs/bras/body-by-victoria-collection>

*público social mundano, incluidos los mismos actores, llega a creer y a actuar en la modalidad de la creencia.*

Butler hace un cuestionamiento acerca de las identidades de género, de la masculinidad y de la feminidad, y sostiene que no existe un original en esas categorías y expresa que existe la posibilidad de reapropiarse de normas y códigos con la finalidad de demostrar o fragilidad de estructuras heteronormativas. Butler (1997: 21) afirma:

*Ciertas palabras o ciertas formas de dirigirse a alguien operan no sólo como amenazas contra su físico, sino que tales expresiones nativamente preservan y amenazan el cuerpo. El lenguaje preserva el cuerpo, pero no de una manera literal trayéndolo a la vida o alimentándolo, más bien una cierta existencia social del cuerpo se hace posible gracias a su interpelación en términos de lenguaje. Para entender esto uno debe imaginarse una escena imposible en la que un cuerpo al que no le ha sido dada aún una definición social, un cuerpo que es, estrictamente hablando, inaccesible, se vuelve accesible en el momento en que nos dirigimos a él con una llamada o una interpelación que no "descubre" el cuerpo, sino que lo constituye fundamentalmente. Podríamos pensar que para que se dirijan a uno, uno debe ser primero reconocible, pero en este caso la inversión althusseriana de Hegel parece apropiada: la llamada constituye a un ser dentro del circuito posible de reconocimiento y, en consecuencia, cuando esta constitución se da fuera de este circuito, ese ser se convierte en algo abyecto.*

*Podríamos pensar que se trata de una situación más habitual: resulta que a ciertos sujetos ya constituidos corporalmente se les llama de una manera o de otra.*

Asimismo, Butler cita a Scarry y dice: « Scarry muestra que la irrepresentabilidad del dolor desbarata (aunque sin hacerlo completamente imposible) el esfuerzo moralmente imperativo de representar el cuerpo que sufre. ». (Butler, *op. cit.*: 23)

En ese mismo sentido de irrepresentabilidad, Agustina Carri en las “Las Hijas del Fuego” vuelve a cuestionar el tema de la representatividad del cuerpo. Aborda un aspecto diferente al de Scarry que subraya la irrepresentatividad del dolor, del cuerpo que sufre; en la película de Carri se evidencia la difícil representatividad del goce: « *Qué cuento cuando cuento porno? [...] hay algo del goce que es irrepresentable [...].* ».

## **El cuerpo femenino y el goce. De-construcción política y estética**

### **Notas sobre “Las Hijas del Fuego”**

Esta época contemporánea con sus revoluciones de género, diversas identidades sexuales, con sus nuevas formas de relacionamiento que implican maneras y opciones de vínculos afectivos y sexo-afectivos sumado a una poderosa cultura visual con sus soportes tecnológicos que constituyen modos imperantes de circulación y expectación de las imágenes, las cuales son constructoras de nuestra identidad y nuestros afectos y vínculos, nos sitúa en una posición en la que debemos afrontar cuestionamientos políticos y estéticos acerca de nuestra forma de estar en el mundo.

En un ambiente sumamente politizado el año 2018 fue para Argentina un período de mucho pronunciamiento sobre todo para las mujeres. Miles de ellas salieron a la calle para pronunciarse sobre la proclama del Derecho al aborto. En un tiempo en el que las mujeres reclaman visibilidad, empoderamiento y comprensión se estrena “Las hijas de fuego” con un plantel íntegramente femenino. Un filme que quiere reflejar el derecho a

la libertad sexual femenina en cuerpos diferentes, en corporalidades que son descartadas, que son anuladas de deseo y de poder.

Este filme argentino es una road movie (película de carretera) porno lesbo-femenina. Su directora Agustina Carri adopta una posición política y estética. En una primera instancia podríamos decir- basándonos en lo que reflexionamos supra- que esta película no iba a alborotar cierta crítica, dado que es, a priori, otra película que muestra desnudos y trata una temática homosexual y de género que exhibe al hombre malo y a la mujer víctima de machismo. Empero, este filme, consigue incomodar y logra en ciertos aspectos visualizar o visibilizar aspectos del cuerpo aun no tratados por otros productos artísticos, especialmente, visuales, como lo es el goce de la mujer. La mujer en solitario, la mujer en un vínculo sentimental, la mujer en un trío, en una orgía exclusivamente femenina o simplemente vivenciando el papel de un voyeur. El voyerista también conforma la visualidad. Un goce, que es, eso precisamente, un goce, una satisfacción, un deleite, verídico, verosímil y no fingido.

Es una película política y militante que asume el género del cine que es el más rechazado: la pornografía. Carri con este filme abraza el género del porno, lo reformula, le otorga un contenido, pero no reniega de él. Una de sus protagonistas reflexiona lo que muchos hemos hecho al pensar en el porno: ¿cómo sería una porno con contenido o no siendo un simulacro?: « Si no hay truco y hay placer, sensualidad, tiempo, disponibilidad, es porno? [...] o la pornografía es sólo la objetivación de los cuerpos, si la subjetividad de los cuerpos no es destruida dejan de pertenecer a ese género? » (Las Hijas del Fuego, 2019).

Un aspecto importante que presenta la película es la creación de vínculos sexo-afectivos y la ramificación de éstos, trastocando los cuerpos en paisajes y territorio borrando, tal vez, todo vestigio de singularidad e individualidad.

El filme se aleja del clásico esquema del porno hetero-normativo que basa su narrativa (si es que la tiene) donde los planos protagónicos lo son los genitales, el acto de penetración – casi siempre violento-, con un pretendido pero nunca logrado goce de la mujer, que más que goce lo que se percibe es el sufrimiento de la mujer, y por supuesto la objetivación del cuerpo de ésta que debe cumplir con los cánones de belleza estereotipados; culminando con la exhibición del momento culmine del hombre y su correspondiente goce y satisfacción. En este film los cuerpos son diversos e imperfectos - de acuerdo con lo establecido como canon de belleza y perfección- y no existe la relación de poder como en el porno tradicional. El cuerpo deja de ser un fetiche.

Carri logra prescindir del ideal masculino de fuerza y severidad heroica, dado que se anula su presencia, y del ideal femenino de intimidad y de una fecundidad como finalidad última en el acto sexual, siendo un mero receptáculo.

El guion representa metafóricamente esa tabula rasa del cuerpo que se va descubriendo a través del camino; a cada paso va probando sus límites, sumando experiencias y satisfacciones, madurando en su lenguaje, en su habla. La directora se ubica entre los artistas contemporáneos feministas y “queer” que se niegan a aceptar las concepciones duales tan simplistas, entendiendo la sexualidad y el género como un horizonte infinito de posibilidades y no como un fenómeno estable e inamovible. La película reivindica la propiedad de la mirada desafiando y deslegitimando al patriarcado, no alimentando los ideales de belleza física; las hay gordas, flacas, masculinas, blancas, morechas. Integra la representación de la belleza corporal de una manera inclusiva, siendo una enérgica crítica social. En un mismo sentido encontramos, entre otros, a las artistas Jenny Saville que es reconocida por sus cuadros de cuerpos femeninos de una carnalidad exuberante, y Lucien Freud que reproduce la fuerza de la gravedad en la carne.

El filme logra apropiarse y a la vez intenta despegarse del género porno pero que, a la vez y contradictoriamente, en el transcurso se van intensificando las escenas de sexo hasta provocar cierto agobio, tal vez el mismo agobio que nos provocan las películas porno que cuestiona. O, quizás, no sea esa la intención de la directora sino simplemente apropiarse de un género que su perspectiva es pensada desde la heteronormatividad y destinado a un público masculino, aunque no podemos afirmar que su público sea exclusivamente masculino y que las mujeres no sean consumistas de estas.

Asimismo, se podría percibir que más allá de que coloca a la mujer en un posicionamiento de poder y de control de su propio cuerpo y del goce que logra con este, es probable que quepa el argumento -o el cuestionamiento- de que lo que hace es posicionar a la mujer en el lugar del hombre, es decir, podría poseer una pretendida funcionalidad o rol masculino, colocándose en su lugar, ser como el hombre apropiándose del uso, la manera y la mirada masculina de la sexualidad por la mujer y no desde la mujer. Podría argumentarse que peca de la imitación, la reiteración y no del descubrimiento y la recreación de la sexualidad femenina. También se advierte este rol o carácter masculino asociado a la heroicidad cuando las mujeres asumen la defensa y la agresión al macho en el momento que increpan a la pareja del personaje que interpreta la actriz Érica Rivas como forma de solución a un conflicto. Por otro lado, cae en lugares conocidos o muy transitados como la violencia de género, el machismo, pero sin lograr profundidad al respecto.

### **Bibliografía**

- Butler, J. (1997). *Lenguaje Poder e Identidad*. Madrid: Síntesis, S.A.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa*. México: Paidós.
- Foucault, M. (1992). *Genealogía del racismo* Madrid: La Piqueta.
- Mirzoeff, N. (2003). *Una introducción a la cultura visual*. México: Paidós.
- Miranda, F. (2004). *¿Cómo las subjetividades y los artefactos pedagógicos nos ayudan a aprender?* En Coloquio Cultura visual, Investigación y Educación Artística. Montevideo: IENBA –EUM.
- Nancy, J. (2007). *Corpus*. Madrid: Arena.
- Vicci, G. (2004). Educación de la cultura visual: conceptos y contextos Tomo 1. Montevideo: IENBA –EUM.
- Vicci, G. (2016). Educación de la cultura visual: conceptos y contextos Tomo 2. Montevideo: IENBA –EUM.

### **Filmografía**

- Gentil (Productora) Carri, A (2018). Las hijas del fuego.